

Experiencia o cambio?

Según un axioma de la política de EEUU, si el país está enmarañado en una guerra impopular y la economía en crisis, el candidato presidencial del partido en el poder no tiene demasiadas opciones para ganar las elecciones. La situación en Iraq ha mejorado en el último año, pero una mayoría de estadounidenses continúa pensando que la invasión en 2003 fue un error. El recrudecimiento de la insurgencia talibán en Afganistán sigue recordando a la población que la guerra contra el terrorismo tiene un pronóstico incierto. Si al balance militar le sumamos una economía con la tasa de paro más alta del último lustro (6,1% en agosto), fuertes subidas de los alimentos y la gasolina y las 770.000 reposiciones de casas por los bancos desde agosto de 2007, no sorprende que un 80% de los estadounidenses opine que su país no va por buen camino.

¿Cómo explicar entonces que el candidato republicano John McCain, con sus 72 años, oratoria mediocre y reconocidas lagunas precisamente en materia económica, esté aventajando en las encuestas al carismático, joven y elocuente Obama? En los últimos años, McCain ha secundado la mayoría de leyes surgidas de la administración Bush, como no se cansan de repetir los demócratas para intentar convencer al electorado de que una victoria de McCain equivaldría a un tercer mandato para Bush. Pero durante su carrera, McCain ha conseguido forjarse una imagen de inconformista capaz de cooperar con los demócratas y de desafiar a Bush en su oposición a Guantánamo o en los recortes de impuestos. Unido a su heroísmo durante sus cinco años de cautiverio en Vietnam y a su poco entusiasmo por las causas favoritas de los conservadores sociales, su perfil resulta atractivo para votantes centristas e independientes.

Obama, por su parte, después de aguantar con magistral aplomo e inteligencia las embestidas de Hillary en las reñidas primarias demócratas, no logra sentenciar las elecciones a su favor porque su magnífica pero peculiar biografía, su relativa inexperiencia en la política nacional, sus gustos algo elitistas y la desafortunada pervivencia del racismo en algunos ámbitos geográficos y demográficos del país le impiden conectar con un decisivo segmento electoral: las familias blancas de pocos ingresos en zonas rurales con valores tradicionales. A pesar del éxito de la convención demócrata, McCain se ha adelantado en las encuestas con su magistral elección de Palin como candidata a vicepresidenta, entusiasmando a la base conservadora republicana y desafiando al ticket Obama-Biden en la batalla por el voto del cambio con una joven y reformista gobernadora sin ningún vínculo con Washington.

Si no se produce ninguna crisis internacional (factor que favorece a McCain) los tres debates televisivos decidirán las elecciones. Obama tiene bien atado el voto progresista, de los jóvenes, los afroamericanos, de una parte sustancial de los hispanos, de los deseosos de cambio y de la mayoría de la población con menos ingresos. Si logra convencer al prototipo de votante personificado por la población blanca, rural, tradicional y trabajadora del sureste de Ohio de que se identifica con sus problemas, la victoria será suya.

"McCain se ha adelantado en las encuestas con su magistral elección de Palin"



Alexandre Muns
Cámara de Comercio
Americana.